

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN HOMENAJE

á favor de la

SEÑORITA EMILIA VILLACAMPA

(El producto de esta suscripción se repartirá proporcionalmente entre los huérfanos y viudas de los patriotas republicanos que hayan sucumbido por esta causa.)

	Pesetas.
Suma anterior.....	441 15
D. Fidel Lambarri (Habana).....	2 50
" Manuel Iglesias Freire (Coruña).....	2
" D. Claudio Pérez (Torquemada).....	60
Suma y sigue.....	446 25

OTRO APLAUSO

Hizo bien, pero muy bien la mayoría monárquica en reventar de aquel modo á quien la había ofendido. ¿O es que ya no es permitido al que van á asesinar por la espalda tremolar un garrote para defenderse?

Menos aspavientos, pues, y menos indignaciones cómicas. Lo ocurrido á Martos es lo que debe ocurrirle á todo el que se separa del camino recto, fiado en que los inocentes han dado en llamar habilidad á la alevosía, y aun aplaudirla y admirarla.

Estaría bien esto de que los hombres que á fuerza de traiciones y apostasías han llegado á todas partes, obtuvieran la impunidad, porque el artículo tantos de un reglamento reformable marcara ciertos trámites para echarlo, ó porque una mal llamada cortesía obligara á ahogar todos los impulsos nobles y todos los arranques dignos.

Todavía el que ataca frente á frente sin prevalerse de la influencia del cargo que le dieron los mismos á quienes pretende hacer víctimas de sus arterias, todavía ese tiene derecho á que se le guarde alguna consideración; pero nunca el que, como Martos, dispara resguardado tras la trinchera.

Siguiendo este sistema, mañana se encarga á un jefe militar de la defensa de una plaza: un día sus soldados, que duermen confiados en su lealtad, saben que anda en tratos ocultos con el enemigo para entregársela, y lo saben momentos antes de consumarse la traición. ¿Quién será tan miserable ó tan menguado que no sienta hervir la ira en su pecho, y tarde en castigarle lo que tarde en descubrirlo?

Lo repito y lo repetiré cien veces: la mayoría del Congreso obró como corresponde á todo el que se ve abofetado por el amigo; ¿qué por el amigo? por el hombre que ha elevado á un alto puesto y en quien depositó su confianza.

Y como ha obrado bien, y ella lo sabe, no creo que pueda llegar el caso que se anuncia de que se resigna á desagraviarlo en la primera sesión que celebre el Congreso; porque entonces...

Entonces habría que reconocer que merecen esos diputados ser presididos por Martos, el que los ha llamado *serviles* y trabajaba por mandarlos á su casa con la ignominia que por clasificación les correspondiese.

¡QUE VENGAN PRONTO!

¿Y por qué hemos de temblar ante la perspectiva de que los conservadores vuelvan al poder?

Pueden venir cuando quieran, que preparados nos tienen á luchar contra ellos.

Hemos dicho varias veces que, mientras haya restauración, los secuaces del bízco malagueño son nuestros candidatos al poder.

El que nos alegremos de que Sagasta aplaste á los traidores que le han salido entre los suyos, no quiere decir que no deseemos ver á los traficantes *carolinos* en el gobierno.

Y ahora más que nunca, porque la cosa está en punto de caramelo.

Sin discurrir el sufragio, las reformas militares sin implantarse, la nación hambrienta, el descontento general... Con cualquier mal de estos hay para tirar del poder á los conservadores en menos de seis meses.

¿Y que no vendrían *feroces* ahora? Las rabietas del ayuno, el afán de vengarse de las silbas sufridas, el salto atrás que les haría dar la reacción ultramontana en que se apoyan, el saber que era la última vez que gobernaban... ¿Que nos los traigan, que nos los traigan cuanto antes!...

Porque estos fusionistas son sosos, muy sosos... Sin lo de la Trasatlántica, los tabacos, lo de Riotinto, las inmoralidades en Cuba y Filipinas, las silbas á Cánovas, y recientemente la grito á Martos, su gobierno resultaría de una monotonía espantosa.

Mientras con ellos, con los conservadores, la cosa cambia por completo.

Los lunes cierre de tiendas, con sus muertos correspondientes; los martes achuchamiento de estudiantes; los miércoles venta de un secreto de Estado; los jueves, unos cuantos fusilamientos; los viernes una conspiración al estilo de la calle de la Fresa, con asesinatos y demás argumentos que su aparato requiere; los sábados conatos de desmembración de territorio, y los domingos un par de negocitos como el del Noroeste.

Y todos los días de la semana, robos en las oficinas, bandidos en los campos, periódicos denunciados, cacería de vendedores, prisión de periodistas, rumores de revolución, trasiego de mandos militares, tropas en los cuarteles, injusticias, canalladas, todo amenizado con rosarios de la Aurora, frailes saqueando á los fieles, curas predicando exterminio.

Y todas las horas Villaverdes encumbrados, Corbalanes protegidos, Oliveres *fantocheando*, Lecherines influyendo, Pidales protegiendo neos; los racimos de horca ejerciendo de personajes, el decoro en baja, la vergüenza perdida, la prostitución triunfante...

Y como consecuencia lógica de todo este, las indignaciones de los honrados incubándose sordamente; el lenguaje de la prensa más enérgico y varonil; las disidencias entre los republicanos menos profundas, los deseos de coligarse más vivos; el país en masa deseando cambiar de postura...

Y siendo precisamente esto lo que necesitamos para conseguir lo que anhelamos; ¿cómo podríamos temblar al pensar en la vuelta de los conservadores?

Vengan cuanto antes, que cuanto antes vengán, antes vendremos.

LA MINORÍA

Ha dicho *El País* que los diputados, que componen la llamada por mal nombre unión republicana van á dar un nuevo manifiesto condenando los procedimientos revolucionarios, ó ingresando en el posibilismo.

Lo primero lo creo; lo segundo lo dudo y casi casi estoy tentado á desmentirlo.

Y creo lo primero, por que esas eminencias negativas necesitan á menudo exhibirse para que la nación sepa que existen, ya que por su campaña en el Congreso nadie las conoce; y también por aquello de que el anuncio repetido da salida á los géneros mas averiados.

Y dudo lo segundo, porque esa conducta franca y decidida contradecía la nebulosa que hasta aquí han seguido y que los ha colocado en situación difícil.

Irse al lado de Castelar implicaría la renuncia á esa actitud tan cómoda y tan cuca de *verlas venir*, para inclinarse patrióticamente al lado del que triunfase invocando las razones del murciélago de la fábula: que son revolucionarios porque no son posibilistas, ó que son posibilistas porque no son revolucionarios.

Y hay que convenir en que esto sería torpeza insigne en unos hombres que á costa de tantos sacrificios han logrado poner un pie en la frontera de la revolución y otro

en la de los procedimientos legales, para inclinarse al lado del viento que sople favorable.

De todas las decepciones que ha sufrido el partido republicano en estos largos años de restauración, ninguna iguala á la de haber tenido en el Congreso hombres que lo representen y no haber hallado en ellos nada de lo que tenía derecho á esperar: celo por la causa, valor para estar siempre en la brecha y energía para acometer.

Si alguna vez han parecido despertar de su letargo, no ha sido ciertamente por amor á la República y odio á la monarquía, sino por conservar su puesto, rehuir responsabilidades que nadie les exigía, ó, lo que es más censurable, por servir determinados y particulares intereses.

Por lo tanto, den ó no el manifiesto, hablen claro ó en tono de oráculos chinos, los hombres de la actual minoría republicana no llevarán á ninguna parte prestigio ni influencia; y lo advertimos á tiempo para que, cuando nos reunamos á acordar la coalición que se proyecta, no nos preocupemos para nada de unos caballeros sin mas representación que la propia, y ésta muy exigua, por su conducta vacilante, equívoca y poco en armonía con lo que tenían derecho á exigir los que cometieron la torpeza ó la candeiz de nombrarlos diputados.

EL HIJO PRÓDIGO

Por mandato de Cánovas, los periódicos conservadores llenan de piropos á Romero Robledo. El rebelde, el tráfuga de ayer, el politiquillo sin ideales, es hoy el amigo querido, el distinguido estadista.

Al primer asomo de arrepentimiento, D. Antonio abre sus brazos al hijo pródigo, y éste no debe vacilar en arrojarse en ellos.

¿Dónde puede ir que más valga? Desde que se alejó del hogar conservador, ¿qué ha hecho sino derrochar inútilmente su travesura en tentativas inútiles para alcanzar el poder?

En su peregrinación desde López Domínguez á Sagasta, desde el reformismo hasta las puertas de la fusión, ha ido dejando el poco prestigio que le quedaba.

Se halla, pues, en condiciones de volver á figurar en el partido conservador, al lado de los Villaverdes y Pidales.

Nada, peñillos á la mar y vuelva Romero al lado de Cánovas, que le solicita. Ningún obstáculo insuperable los separa. Para el que huyó cobardemente en el Pardo, ningún lugarteniente más á propósito que el que soltó la cartera por temor al cólera; y para secundar al autor del programa de Manzanares, nadie como el inspirador de los letreros del ministerio de Hacienda.

Romero Robledo es á Cánovas lo que Oliver á Villaverde, y deben vivir juntos.

Así debe comprenderlo el monstruo cuando en su inmensa soberbia da al olvido antiguos agravios y cubre de flores la senda que ha de recorrer el hijo pródigo para volver al hogar paterno.

Y así debe comprenderlo también el jefe de los húsares, volviendo arrepentido al partido conservador, pues sólo en él pueden brillar con todo su esplendor las cualidades que como político le adornan.

Para oficial de baratero nada más á propósito que un garito.

MEDITACIÓN CRISTIANA

Las santas reliquias, los piadosos escapularios, las benditas medallas fueron siempre, son y serán los mejores preservativos para los peligros del alma y del cuerpo, pues apartan las tentaciones y auxilian en las más arriesgadas empresas.

Por eso algunos marinos se ponen tan santos amuletos antes de lanzarse á las hinchadas olas, y los quintos que aún no han perdido la fe rural los llevan también. Pero esto tiene excepciones: lo que sí puede asegurarse es

EL MOTIN



La muerte del justo.
Ayuntamiento de Madrid

que no hay un solo bandido, ¡ni uno solo!, que no lleve su pecho lleno de sacras baratijas, sin duda por los buenos propósitos que sugieren.

¡Hay nada más patético ni conmovedor que un creyente de esos, cuando después de sacar la bolsa y los intestinos á un prójimo ó dejar secos de un par de trabucazos á una pareja de la Guardia civil, desenvaina su escapulario, lo besa, da gracias á la virgen por haberle sacado con bien, y, fiel devoto, va á depositar una ofrenda, de lo robado, en cualquier ermita del camino?

Y ¡qué injusticia! Esos devotos seres son mal comprendidos, porque las gentes sólo ven sus debilidades, pero no su fervor y sus cristianas prácticas. Ven los cadáveres que dejan sobre las carreteras y tal ó cual cortijo incendiado; pero no se acercan á oírles rezar el rosario, á la hora de la comida, ni á santiguarse cuando se despiertan para ir á su trabajo, como Dios manda que hagan todos los buenos obreros.

Hay más religión en ellos de lo que parece. Testigo, entre mil, la cuadrilla del Bizco del Borje, recién disuelta por la muerte de su católico y nunca bien llorado jefe. ¡Qué chicos todos! ¡qué modelos de fervor y recogimiento! ¡Como que recogían cuanto les era dable!

Hace tiempo fué muerto aquel piadoso Frasco Antonio, teniente de la cuadrilla, y sobre su pecho, que aún manaba sangre, se encontraron hasta cuatro escapularios benditos. ¡Muerte santa digna de un justo!

Ahora los fusiles de la Guardia civil acaban de exterminar al jefe de la errante cofradía, y también ha muerto como buen cristiano. ¡Con cuatro escapularios y tres medallas encima!

Dios haya acogido compasivo sus almas en premio á su devoción, y las haya colocado en el lugar reservado á todos los que rezan. Lo que no me explico es cómo tan útiles adminículos no los han preservado de la certera puartería de sus enemigos, y hayan muerto como cualquier hereje á quien hiriesen á pecho descubierto en sitio mortal de necesidad.

Mas estos deben ser misterios impenetrables á la débil razón humana, y por tal causa me abstengo de intentar penetrarlos, contentándome con repetir este aforismo de mi cosecha:

Todos los católicos no serán pillos, pero todos los pillos son católicos.

EN FAMILIA

En el hogar del buen páter,
ante las azules llamas
de los tojos que crujendo
mil chispas al aire lanzan,
mientras fuera el viento zumba
y en los cristales la escarcha
blanquea, se hallan tranquilos
Don Emeterio, su ama,
y un bebé que es el encanto
de la pareja sagrada.
Con solo verle, se nota
que lleva el sello de fábrica:
grueso, rosados mofletes,
ancha nariz, y bocaza
que parece en miniatura
la pila del agua santa.

Talis páter, talis filius,
de tal roblo tal estaca,
y tan orondo angelote
de tan macizo sotana.
Ni aun en sus instintos niega
la presbiterial prosapia,
pues mientras lee una misiva
del diocesano el curiano,
trinea al rebelde Motín,
gatazo de doble marca,
lo arrima á la chimenea,
y coge con las tenazas
un tizón, y en un *pax christi*
al hocico se lo planta,
y el minino haciendo ¡fu!
le sacude una zarpada.
Grita el chico, su lectura
suspende el páter, el ama
deja la rueca y acude
al hijo de sus entrañas,
y ambos consortes á duo
entonan esta cantata:

—¡Hijo de mi corazón!
—¡Pobrecito de mi alma!
—¡No llores! ¡No tienes pupa!...
—No llores, no ha sido nada.
Ahora viene el tiempo bueno,
llega la semana santa;
con los sermones, la cera
y otros gajes que me caigan,
te voy á comprar, bien mío,
un trabuco, una canana,
un sable, un escapulario
y una boina muy maja.
¿Lo ves como ya no lloras?
¡Si no desmientes la casta!
¡Si tu serás con el tiempo
un Santacruz ó un Cucala!
Y vuelvo á lo del obispo:
—¡Ay lo que leo, Pancracia!
—¿Qué?

—Nada. Los misioneros
vendrán pasado mañana.
¡Hijo de mis corporales,
ya no hay trabuco ni nada!

¡¡¡Vienen esos!!! ¡No nos dejan
ni aun para comer patatas!

LOSADA.

LA CARICATURA

¡Qué contraste el de la muerte del justo con la del pecador!

En vez de embetunados demonios de largas uñas y rabos retorcidos, horribles visiones que persiguen al último en su agonía, ángeles sonrientes y un presbítero rollizo endulzan y alegran la del primero.

No atribulada pensando en los horribles sufrimientos que la aguardan, si no envidiosa de los goces que ha de disfrutar en breve, la familia del muribundo rodea su lecho, y la misma Santísima Trinidad, impaciente por recibir al bienaventurado, desciende desde el cielo al de la alcoba en que el justo espira, para acortar su viaje á la gloria.

Si el espectáculo de la muerte del pecador mueve el arrepentimiento hijo del espanto, este de la muerte del justo atrae con el incentivo de la felicidad, y ensancha los corazones y abre los bolsillos de los fieles, que sólo haciendo agradable la vida terrenal de los representantes del cielo pueden aspirar en éste á la eterna que á todos os deseamos.

Para ayudar por nuestra parte á despertar en nuestros lectores el piadoso deseo de alcanzarla, reproducimos exactamente el cromo que la fe católica exhibe en las tiendas de estampas, representando la muerte del justo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En la villa y corte de Madrid, etc.:

1.º Considerando: Que Esteban, el de Ciudad Real, se entretiene en escribir tonterías contra EL MOTÍN á un periódico tonto y carlista de esta corte;

2.º Considerando: Que ni al uno ni al otro nadie les hace caso;

3.º Considerando: Que las coces deben tomarse según del Esteban ó el carca de que vienen;

FALLO: — Que debo absolverle y le absuelvo de todas sus majaderías, reintegrándole en todos sus derechos á barbarizar, y aun en el que le asiste, y no sé si ejerce, de visitar á la superiora de las dominicas, sin que *sacris* ni albañiles inoportunos se ocupen en ver ni oír lo que digan ni hagan.

No dirá ese pedazo de mostrenco que los agravios recibidos me hacen torcer la vara de la justicia.

¿A que no puede alabarse él de otro tanto?

Estaba Jacinto, cura de Medina del Campo, en una confesionario de la iglesia de San Miguel. Llega un joven que vive sin casarse con una real moza, y le niega la absolución, expulsándole de la iglesia con gran escándalo de los fieles.

Mal hizo el joven en ir á confesar, pero peor el cura, pues se expuso á que le ocurriera lo que á otro que yo sé, por obrar de igual modo con un joven que se halla en igual caso. Lo pescó la madre de la chica, y, en plena calle, le dijo que había sido desterrado de un pueblo de junto á Trigueros, por haberle sorprendido saltando unas tapias que no eran las de su casa, en busca de una moza que no era su ama.

Y como el que más y el que menos de los presbíteros tiene sus trapillos sucios que reservar, puede sucederle lo mismo, si es que no le ha sucedido; que todo pudiera ser, pues de menos nos hizo Dios.

Vivimos de milagro.

Un frailecillo que predicó hace poco en Olite, aconsejó á sus oyentes que vinieran á Madrid á cortar las cabezas á todos los que representan algo.

El alcalde y los guardias civiles que escuchaban la arenga, se salieron de la iglesia más que á escape, y en cambio los carlistas indígenas y circunvecinos aplaudieron á rabiar al fraile.

Y yo también. Nada más justo que pidan cabeza los que no la tienen.

PALOS Y PEDRADAS

Pregunta un diario conservador:

«¿Qué resultado han ofrecido las investigaciones oficiales mandadas hacer á propósito del crimen de Cox? ¿Qué hay de la falsedad del censo de Alicante, Madrid y Barcelona? ¿Cómo ha concluido la visita de inspección del gobernador al ayuntamiento de la corte?»

Porque lo cierto es que aquí en España, todo se asemeja á la justicia de Enero, y pasadas las primeras impresiones, ya no se vuelve á hablar una palabra del asunto más importante ó que más haya impresionado la opinión pública.

Verdad que los conservadores conocen mejor que nadie, puesto que nadie les habla ya del ferrocarril del Noroeste.

Dice un periódico que el gobierno ha denegado la pretensión de los bandoleros que aún vagan por algunos puntos de la Isla de Cuba, solicitando que se les permitiese emigrar de aquel territorio.

Bien hecho; pudiera darles la ocurrencia de venirse á España, aspirando á las posiciones que hoy ocupan los

que también en Cuba, pero más descansadamente, ejercieron el mismo oficio.

Nada de crear antagonismos peligrosos.

Los carlistas querían levantar una pirámide conmemorativa de la conversión de Recaredo, pero el arzobispo de Toledo dice que no se bendice la primera piedra hasta que haya un millón de reales para empezar el monumento.

Pues es lástima que eso de la bendición sea indispensable para levantar pirámides, pues por falta de material no habrían de prescindir de ella los carlistas. Es un partido muy abundante en adoquines.

Según dice un periódico murciano, la cosecha de brevas se presenta este año atroz: están las higueras que no les cabe más fruto, y dentro de quince días habrá para atajar el río.

Eso es precisamente lo que le hacía falta á la situación; brevas en abundancia, para que las chuparan los disidentes ó para atajar la corriente martista.

Porque ya se sabe que contra ellos las brevas son el dique más poderoso.

Un antiguo y célebre contrabandista de Málaga ha solicitado entrar como lego en un convento de frailes de aquella población.

Se comprende que el hombre, á pesar de su larga práctica, se contente modestamente con la plaza de lego entre los frailes.

Pues en negocios de contrabando, nadie como los que de ese modo se han introducido en España.

En el pueblo de Tabernas se ha suicidado, disparándose un tiro de revolver, un maestro de escuela que sufría la deficiencia de la ley actual de pagos á dichos funcionarios.

Eso es usurpar sus funciones al hambre y protestar de mal modo contra la protección que el gobierno fusionista dispensa á la enseñanza.

Dice un periódico que si la actitud de Martos ha sufrido alguna variación, esta es en el sentido de considerar más grave la conducta que con él ha seguido el gobierno.

Es natural: los golpes duelen más después que en el calor de la lucha.

En compañía de ciento veinte mil pesetas, ha desaparecido un recaudador de contribuciones de Lérida.

Por algo, cuando amenazan los fusionistas, dicen que, si algún día se van del poder, no se irán solos.

Ya se ve que no es costumbre en el partido.

En Galicia toma incremento la lepra.

Es que como está en su casa sale por donde quiere, y hoy se manifiesta en aquella región, pero hace tiempo que en forma conservadora ó fusionista no deja libre á España.

Los conservadores truenan contra el Jurado, que en Madrid ha dictado fallo absolutorio en causa por homicidio cometido en defensa propia.

Siempre lo mismo, enamorados del verdugo. Hasta el día en que la justicia los declare reos.

Dicen de Palencia que el pueblo de Paradilla, situado á dos leguas de aquella ciudad, se ha quedado sin mas habitantes que los mochuelos que anidan en la iglesia.

Es lo único que puede vivir en la España restaurada; los mochuelos que anidan en las iglesias.

OBRA NUEVA

NUEVO RATO Á CURAS

Siguiendo la costumbre de recopilar los trabajos de los populares y buscados *Almanaques de EL MOTÍN*, cuyas ediciones se agotan en seguida, se ha puesto á la venta un tomo titulado *Nuevo rato á curas*, conteniendo el texto y los grabados del de 1889, aumentados notablemente.

Precio, UNA PESETA.

RETRATO

DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO

EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA

Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del veinticinco por ciento.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.